

3 MARZO 2019
8 DOM-C



1. CONTEXTO:

JESÚS, MAESTRO DE VIDA

La gente sabe que Jesús **no es un maestro de la ley**. No ha estudiado con ningún maestro famoso. No procede de ningún grupo dedicado a interpretar las Escrituras. **Jesús se mueve en medio del pueblo**. Habla en las plazas y descampados, junto a los caminos y a orillas del lago. Tiene su propio lenguaje y su propio mensaje. Para **comunicar su experiencia** del reino de Dios, narra parábolas que abren a sus oyentes a un mundo nuevo. Para provocar a la gente a entrar en la dinámica de ese reino, pronuncia sentencias breves en las que resume y condensa su pensamiento. De su boca salen sentencias directas y precisas que apremian a todos a vivir la vida de otra manera.

Sus dichos quedaron grabados en quienes le escuchaban. Breves y concisos, llenos de verdad y sabiduría, pronunciados con fuerza, obligaban a la gente a pensar algo que, de otro modo, se les podía escapar. Jesús los repite una y otra vez, en circunstancias diversas. Algunos le sirven para remachar en pocas palabras lo que ha estado explicando largamente. No son dichos para ser pronunciados uno detrás de otro. Se necesita tiempo para pensar en cada uno de ellos.

Jesús tiene **un estilo de enseñar** muy suyo. Sabe tocar el corazón y la mente de las gentes. Sin embargo, más que refranes populares, Jesús pronuncia sentencias propias nacidas de su manera de entender la vida desde el reino de Dios.

Son dichos breves que muchas veces se caracterizan por su radicalidad. Jesús los pronuncia con autoridad, sin fundamentarse en las Escrituras y sin

aportar argumento alguno: “*Amad a vuestros enemigos*”, “*No juzguéis y no seréis juzgados*”. Son una especie de “contraorden” para vivir bajo el signo del reino de Dios frente al modo de vivir aceptado convencionalmente por todos.

Jesús confronta a la gente no con aquellas leyes de las que hablan los escribas, **sino con un Dios compasivo**. No basta vivir pendientes de lo que dice la Torá. Hay que buscar la verdadera voluntad de Dios, que, en no pocas ocasiones, nos puede llevar más allá de lo que dicen las leyes. Lo importante en el reino de Dios no es contar con personas observantes de las leyes, sino con hijos e hijas que **se parezcan a Dios y traten de ser buenos como lo es él**. Aquel que no mata cumple la ley, pero, si no arranca de su corazón la agresividad hacia su hermano, no se asemeja a Dios.

Jesús busca la verdadera voluntad de Dios con **una libertad sorprendente**. No se preocupa en absoluto de discutir cuestiones de moral casuística; busca directamente qué es lo que puede hacer bien a las personas. Critica, corrige y rectifica determinadas interpretaciones de la ley cuando las encuentra en contradicción con la voluntad de Dios, que quiere, antes que nada, **compasión y justicia para los débiles y necesitados de ayuda**.

Jesús establece una estrecha conexión entre el **amor a Dios y el amor al prójimo**. Son inseparables. No es posible amar a Dios y desentenderse del hermano. Para buscar la voluntad de Dios, lo decisivo no es leer leyes escritas en tablas de piedra, sino descubrir las exigencias del amor en la vida de la gente. No existe un ámbito sagrado en el que nos podamos ver a solas con Dios; no es posible adorar a Dios en el templo y vivir olvidado de los que sufren; el amor a Dios que excluye al prójimo se convierte en mentira. **Lo que va contra el amor, va contra Dios**

Difícilmente podía Jesús sugerir de manera más incisiva el **carácter ilimitado del amor**. Si lo que exigiríamos idealmente para nosotros se convierte en criterio y regla de nuestro comportamiento hacia los demás, ya no hay excusa ni escapatoria alguna. Para nosotros siempre queremos lo mejor. La “regla de oro” nos pone a buscar el bien de todos de manera incondicional. En el “mundo nuevo” que anuncia Jesús, esta ha de ser la actitud básica: **disponibilidad, servicio y atención a la necesidad del hermano**. No hay normas concretas. Amar al prójimo es hacer por él en aquella situación concreta todo lo que uno pueda.

La llamada de Jesús es clara y concreta. Acoger el reino de Dios no es una metáfora. Es sencillamente **vivir el amor al hermano en toda situación**. Esto es lo decisivo. Solo se vive como hijo o hija de Dios viviendo de manera fraterna con todos. En el reino de Dios, el prójimo toma el puesto de la ley. A Dios le dejamos reinar en nuestra vida cuando sabemos escuchar con disponibilidad total su llamada escondida en cualquier ser humano necesitado. En el reino de Dios, toda criatura humana, aun la que nos parece más despreciable, tiene derecho a experimentar el amor de los demás y a recibir la ayuda que necesita para vivir dignamente.

(Cfr. JOSE A. PAGOLA. JESUS. APROXIMACIÓN HISTÓRICA. CAP 9. Extractos)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ECLESIAÍSTICO 27, 4-7

Se agita la criba y queda el desecho, así el desperdicio del hombre cuando es examinado.

El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar.

El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre.

No alabes a nadie antes de que razone, porque ésa es la prueba del hombre.

Sobre el LIBRO y su AUTOR.

En el **Eclesiástico** (**Ben Sirá**) encontramos reunidos en términos sapienciales, enseñanza, consejo, prudencia, sabiduría. El autor es «Simón, hijo de Sirá» (50,27), hombre culto y experimentado, conocedor, por sus viajes, de diversos pueblos y culturas.

El libro fue compuesto en hebreo hacia el año 197 a.C. para reafirmar a **los judíos de la Diáspora** en la fidelidad a la ley y a la tradición de sus mayores, frente a la influencia generalizada de la cultura helenista. La traducción griega, hacia el año 132 a.C., se debió **al nieto de Ben Sirá**.

Con Jesús Ben Sirá llegamos a un ejercicio profesional del saber, practicado en una escuela. Según sus confesiones en el libro, el autor se ha dedicado al estudio, enseñanza y exposición de lo que era tradicionalmente **la sabiduría, sensatez o prudencia**.

Mantiene como **fuentes del saber** la experiencia, la observación y la reflexión; al mismo tiempo subraya el valor de la tradición (30,25;) y la necesidad de la oración (39,5-8).

En el texto de hoy Ben Sirá nos habla del ser humano auténtico que se revela en sus actos y palabras. Nos da las pautas de cómo conocer a las gentes. El lenguaje, los razonamientos de una persona nos revelan su calidad humana. Usa la imagen de los metales preciosos que deben ser cribados, o la del árbol que si está bien plantado da buenos frutos.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 91

R. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad. R.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 15, 54-58

Cuando esto corruptible se vista de incorruptión, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»

El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley.

¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Así, pues, hermanos míos queridos, manteneos firmes y constantes.

Trabajad siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga.

Pablo finaliza este **cap. 15 de su carta**, dedicado al tema de **la resurrección** y a los problemas que suscitaba en la comunidad de Corinto, con una especie de himno a la victoria definitiva de la vida sobre la muerte que Jesucristo ha alcanzado.

Cuando todos los elegidos hayan llegado ya a aquella vida "incorruptible", "inmortal", entonces se habrá cumplido ya el objetivo final de Dios manifestado en la Escritura, que es la liquidación del poder de la muerte. Pablo utiliza dos textos de la Escritura (Is 25,8 y Os 13,14), citados muy libremente, para expresar este objetivo, y lo enlaza con la explicación del porqué de esta aniquilación del poder de la muerte: la causa era el pecado, y el pecado existía debido a la Ley, que mostraba qué había que hacer pero no ofrecía la fuerza para hacerlo, de modo que los hombres tenían que vivir siempre con la conciencia culpable de ser infieles a la voluntad de Dios; ahora, Jesús sí ha realizado lo que realmente es la voluntad de Dios, y el hombre puede adherirse a él y liberarse del pecado.

El razonamiento acaba con una conclusión en orden a la vida cristiana. Este convencimiento de **victoria y de vida plena en Jesucristo**, que estamos invitados a creer firmemente, es lo que empuja a "trabajar siempre por el Señor, sin reservas", con la seguridad de que realmente vale la pena.

Así pues, lo decisivo es que la muerte ha perdido del todo y para siempre su poder. Tanto en relación a Cristo como en relación a los cristianos, no es el cómo de la resurrección lo que interesa, sino el hecho. Y **el hecho está más allá de toda duda**.

EVANGELIO: LUCAS 6,39-45

Entramos en la última sección del **Sermón de la llanura** (vv.39-49), escrito en forma parabólica y con la intención de que los oyentes evalúen con seriedad las exhortaciones que han escuchado, empezando por examinar la propia vida. La forma se apoya en una estructura paralela que divide en dos grupos a personas, acciones, árboles, ciegos... a la vez que utiliza el sistema de preguntas en el que la respuesta viene dada.

En consonancia con la sección anterior, el discípulo está llamado a vivir una vida radicalmente comprometida con la propuesta de Jesús. **A través de la serie de comparaciones** de la primera parte de este pasaje, Jesús hace ver que, en su seguimiento, **la mediocridad y la falta de autocrítica** constituyen el principal obstáculo para la instauración real y efectiva del reino.

6,39-40 *Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado, será como su maestro.*

Sigue la enseñanza sobre **la actitud del discípulo**, que terminaba la semana pasada con el "**no juzguéis y no os juzgaran**". Nos encontramos con varias sentencias en forma de comparación, de viñeta polémica, de pregunta didáctica. Se deja la comparación con los letrados, intérpretes de la ley. Dirigida aquí a los discípulos, muestra que **el fariseísmo es actitud típica que también se puede dar en la comunidad**.

La comunidad de Lucas tiene un pequeño grupo de escogidos con la misión de guiar al pueblo, y los cristianos tienen que saber escoger a los buenos maestros de entre ellos.

En el aprendizaje hay que seguir al maestro. Nadie puede ser maestro de nadie si no tiene la coherencia necesaria, la humildad de reconocerse en crecimiento, la práctica del mensaje y no solo la teoría. Estas son recomendaciones en el seno de la comunidad. **Nadie puede erigirse en maestro de nadie**. El discípulo sólo puede llegar a ser guía de otros cuando alcanza la talla del maestro.

Jesús previene contra el espíritu farisaico, como hemos visto, que se hacían llamar maestros y doctores, y dictaban sentencias sobre la maldad o bondad de los hombres con criterios legalistas.

Y también **nos advierte de lo peligroso** que puede ser el que un hermano, olvidando sus límites, pretenda convertirse en guía de sus hermanos, quitándole el puesto al único Maestro.

6,40-42 *¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo?*

¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo", no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

La mota y la viga. La crítica y la autocrítica. Una mala interpretación de estas palabras han llevado a pensar que hay que quitar primero la viga antes que la mota en el ojo ajeno. Y como esto de quitar la viga no resultaba nada fácil, se renunciaba a sacar la mota del ojo del hermano. Se renunciaba a toda clase de crítica.

Jesús se refiere a la crítica en el seno de la comunidad. En ella un hermano tiene que corregir al otro para que no se desvíe por mal camino. Una crítica fraterna debe de realizarse **desde el amor, el conocimiento de uno mismo y la comprensión del otro**. De otra forma agrandarás las diferencias entre hermanos.

Jesús no niega el ejercicio de las críticas, indica en qué condiciones se debe hacer. **Antes de criticar hay que autocriticarse**, porque no es postura cristiana ni de madurez humana practicar la crítica con el prójimo sin ejercerla con uno mismo. Verse cada día **en el espejo del evangelio** para ver si el comportamiento se ajusta al plan de Jesús.

La originalidad de los consejos de Jesús, -nos comenta **F. Bovon** (1, 475)- está en que él mismo toma la iniciativa de esta relación. **Las cinco etapas de esta pedagogía**, que para Lucas es una pedagogía eclesial, son las siguientes: 1. **renuncia** a erigirse en juez de los demás; 2. **apertura** a las palabras de Jesús, que me interpela con amor y esperanza; 3. **reconocimiento** de mis faltas graves (las vigas, no solo las pajas); 4. **compromiso** de ser otro hombre u otra mujer (quitar la viga); 5. sólo entonces, la imitación posible de Jesús (v. 40b) y el permiso para hacerse maestro del otro (ya que soy previamente su hermano o su hermana). Es preciso que yo sea un ser nuevo para tener derecho a proponerle un pequeño cambio (una paja, v. 42b); de proponérselo, no de prescribírselo.

6,43-45 *«Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca.*

Para concluir el discurso, una comparación agraria y otra urbana, en la combinación clásica de aquella cultura que sintetiza la importancia decisiva de la interioridad y la necesidad de traducir la enseñanza en conducta.

Quien se autocrítica, aprende a ver con compasión. La mejor comprobación de la verdad que hay dentro de nosotros y que impide autojustificaciones, son las obras. "Todo árbol se conoce por sus frutos". **Los frutos serán los del amor**: la fraternidad, la justicia, la igualdad, la paz, la alegría de participar en la alegría compartida, el gozo de sentir que la pobreza de cada uno se convierte en fuerza incontenible, aunque no violenta, y en riqueza compartida.

La obras. Obras son amores y no buenas razones, decimos. Estamos llenos de buenos deseos, incluso con una sinceridad brutal, pero lo importante son las obras hechas con amor.

La mala lengua, la que hace daño hasta cuando calla, como todo lo que injustamente provoca sufrimiento y tristeza, será siempre fruto de un árbol con el corazón podrido.

PREGUNTAS... ...PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. *¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?*

Durante todo el Discurso de la Llanura Jesús ha ofrecido a sus discípulos **un camino de luz y vida** para el seguimiento, no exento de dificultades. Pero es el camino que les llevara a la dicha completa.

Pero los discípulos han estado ciegos en verlo. Así no pueden ser testigos. A nosotros también nos pasará algo parecido. **Solo se transmite lo que se vive.** Y si no estamos llenos de paz en el corazón, no podemos transmitir paz. Si no estamos llenos de compasión, de perdón, de honestidad y coherencia en nuestra vida, no podemos transmitir nada. Seremos ciegos que quieren guiar a otros ciegos.

- *¿Que tal ando de ceguera?*

2 *¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?*

Jesús no niega el ejercicio de **la crítica constructiva.** El mismo denuncia la hipocresía y los desmanes de los poderosos de su época. Pero nos recomienda la autocrítica, el mirarse al espejo y ver si nuestro comportamiento es coherente con lo que queremos que cambie. Quien se autocritica sabrá ver con compasión-misericordia y ayudará mejor al prójimo a quitarse su mota.

- *¿Me cuesta hacer el ejercicio tan saludable de la autocrítica?*
- *¿Por quitar primero mi viga, me disculpa de hacer ver al hermano su mota? ¿Paso de aquello que veo mal por miedo a las críticas?*

Es un evangelio que nos llama a **la honestidad.** Ser honesto es mirar de frente la realidad nos guste o no; es mirarse en un espejo sin romperlo de un puñetazo porque no es agradable lo que vemos en él, sin volverle la espalda para olvidar lo que hemos visto. El que se somete a la prueba de la verdad podrá luego servir de espejo a otros.

- *¿Huyo de la confrontación de los demás?
¿Dejo que me ayuden, aunque me duela lo que me digan y lo que me hagan ver?*

3 *cada árbol se conoce por sus frutos... El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien..."*

No por mucho hablar, ni por mucho saber, ni por mucho ganar, ni por mucho querer... sino que **son las obras las que darán el veredicto** de la bondad o maldad de cada uno de nosotros, la medida de la viga o de la mota del ojo. Al final solo cuentan las obras, y las obras hechas con un amor sin medida.

- *¿Qué obras mías pueden ser juzgadas? ¿Me fijo más en las obras de los demás o solo en su oficio, en su título universitario o en su cuenta corriente?*

En una **sociedad dañada** por tantas injusticias y abusos, nos sugiere Pagola, donde crecen las "zarzas" de los intereses y las mutuas rivalidades, y donde brotan tantos "espinos" de odios, discordia y agresividad, son necesarias personas sanas que den otra clase de frutos. **¿Qué podemos hacer cada uno** para sanar un poco la convivencia social tan dañada entre nosotros?

Tal vez hemos de empezar por no hacerle a nadie la vida más difícil de lo que ya es. **Esforzarnos por vivir** de tal manera que, al menos junto a nosotros, la vida sea más humana y llevadera. **No envenenar el ambiente** con nuestro pesimismo, nuestra amargura y agresividad. **Crear en nuestro entorno** unas relaciones diferentes hechas de confianza, bondad y cordialidad.

Son necesarias también **personas que sepan acoger.** Cuando escuchamos y acogemos a alguien, lo estamos liberando de la soledad y le estamos infundiendo nuevas fuerzas para vivir. Qué gran tarea puede ser hoy ofrecer refugio, acogida y respiro a tantas personas maltratadas por la vida.

Hemos de desarrollar también mucho más la **capacidad de comprensión.** Que las personas sepan que, hagan lo que hagan y por muy graves que sean sus errores, **en mí encontrarán siempre** a alguien que las comprenderá. Tal vez hemos de empezar por **no despreciar a nadie** ni siquiera interiormente. **No condenar ni juzgar** precipitadamente y sin compasión alguna. La mayoría de nuestros juicios y condenas de las personas sólo muestran nuestra poca calidad humana.

Es también importante **poner fuerza interior** en el que sufre. Junto a nosotros hay personas que sufren inseguridad, soledad, fracaso, enfermedad, incompreensión... No necesitan sólo recetas para resolver su crisis. Necesitan a **alguien que comparta** su sufrimiento y ponga en sus vidas la fuerza interior que las sostenga.

El perdón puede ser otra fuente de esperanza en nuestra sociedad. Las personas que no guardan rencor ni alimentan de manera insana el odio o la venganza, sino que saben perdonar desde dentro, siembran esperanza en el mundo. Junto a esas personas siempre crecerá la vida.

Y todas estas actitudes salen de la bondad del corazón. El pensamiento de Jesús es claro: el hombre auténtico se construye desde dentro. **Es la conciencia** la que ha de orientar y dirigir la vida de la persona. Lo decisivo es el «corazón», ese lugar secreto e íntimo de nuestra libertad donde no nos podemos engañar a nosotros mismos. **Según ese «despertador de conciencias» que es Jesús,** ahí se juega lo mejor y lo peor de nuestra existencia.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>